

MORO, T., *Piensa la muerte*, Ed. Cristiandad, Madrid 2008, 161 pp.

Para que el hombre no se olvide de vivir: esta es la finalidad propia del libro. Pues si bien el título que lleva la obra inacabada de Tomás Moro es *Piensa la muerte*, las reflexiones que contiene están dirigidas al vivir bien. Ahora bien, estas reflexiones, cuyo objetivo es una vida vivida en plenitud, no se centran sólo en el tema de la muerte del hombre. Como línea discursiva toma la exposición crítica de los siete pecados capitales. Propone el autor pensar la muerte, pero en relación a cada pecado, analizando cada uno como algo que destruye la felicidad temporal. La muerte, su reflexión, es como una medicina aplicable a estas siete enfermedades. Y si el dolor es consecuencia del pecado, el autor pretende enfrentarse a él por medio de una mente *bien ocupada*. Pues de hecho, la perspectiva que toma el texto pretende afrontar tanto la integridad moral como la salud física desde el intelecto. Y esto desde una motivación bíblica, pues parte de la consideración de un texto bíblico: *Acuérdate de tus novísimos, y nunca pecarás en este mundo* (Si 7,36). Aquí vemos por qué el libro está inacabado: de los cuatro novísimos, muerte, juicio, cielo e infierno, el autor sólo se ocupa del primero. Cabe también una pregunta acerca del libro: ¿se trata de un libro moderno de autoayuda o de un libro más clásico de piedad? Porque el tema del pecado, tan olvidado en el mundo de hoy, está presente. Pero está presentado de manera que hace pensar en un esquema aplicable a cualquier ser humano actual. La soberbia, por ejemplo, no es tan sólo la raíz de los demás pecados, sino también el primer impedimento para la felicidad del hombre. En definitiva, el libro es una reflexión antropológica de corte teológico, siendo la psicología subyacente también valiosa para el hombre de hoy. Esta virtud hace del libro algo clásico y actual. Y muestra de ello es que el lector, al terminar la lectura en el capítulo dedicado a la pereza, tiene la tentación de completar el texto de su puño y letra. El texto es breve. Tomás Moro emplea un lenguaje sencillo y ameno, lo cual no quita peso a sus argumentos. Viene precedido por una breve e interesante introducción, que contextualiza muy bien la obra con apuntes biográficos de Tomás Moro, y que tiene la cualidad de enganchar al lector en la lectura del libro.

Fernando José ASECIO